

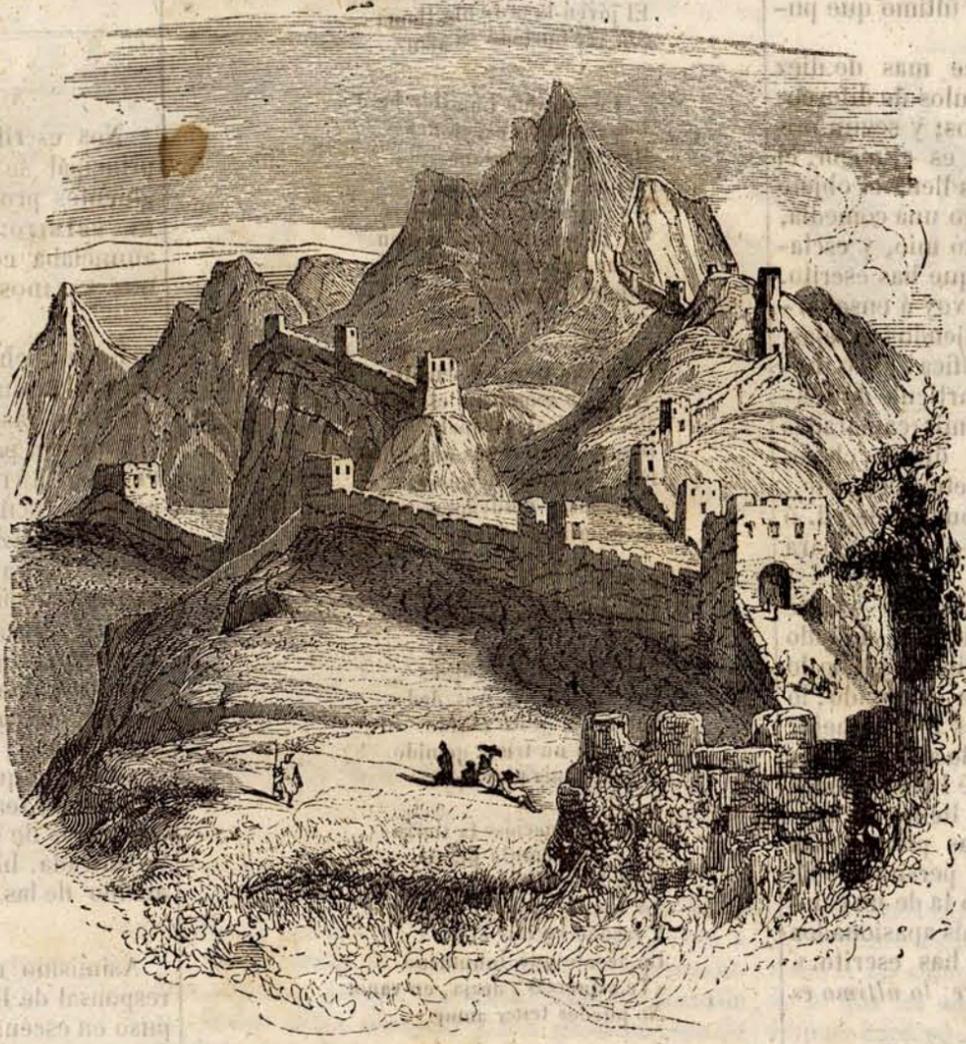
# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 3.º

MADRID 1.º DE ENERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



### MONTAÑAS Y MURALLA DE LA CHINA.

SIEMPRE LO ULTIMO ES LO MEJOR.

(Conclusion.)

Compuse un drama: y todos mis amigos se hicieron lenguas, y me dijeron que era de lo mejor que habia yo escrito en aquel género. Se publicaron en los periódicos mas de quinientos artículos encomiando á mi obra, unos en prosa y otros en verso; y no faltó quien digese que no estrujarían las prensas obra mas perfecta que la mia en muchos años; palabras, que si hubiesen sido dichas en otro siglo hubieran perseguidos por brujos y adivinos á sus autores. Mas al poco tiempo compuse otro drama mejor ó peor, regular ó endemoniado. ¿Y qué sucedió? ¿que habia de suceder! que en un tris estuvo el qué me dijese que yo era mas poeta que Homero; y me coronaron en el teatro el dia que se representó, y hubo sonetos volantes, esto es, arrojados desde los palcos, y... el diablo y la capa. ¿Y el drama primero que yo habia dado á luz? ¿Quién se acordaba de él! Murió ignominiosamente, y no habia tienda de ultramarinos donde no hubiese ejemplares, no para venderse, sino para envolver especias. Y si hubiera yo escrito quinientos dramas, que en mi es tan imposible como achicar el agua del mar con un cesto, el último, sin duda hubiera sido el mejor, aunque no valiese para lo que sirvió al fin el primero.

En el año de mil ochocientos y tantos, llegó una compañía de ópera y sus habitantes estaban tan entusiasmados con ella, como un niño á cierta capital á quien despojan de los mamelucos y le ponen pantalones con travillas y *casaca* como las que usan los hombres; como vieja ochentona que tiene esperanzas de casarse; como hombre vano y farolon acabado de ser elegido alcalde; como poeta novel en palco grillé cuando el público aplaude su primer ensayo literario-dramático. Baste decir que hubo algunas familias arruinadas por los que quisieron hacerse partidarios de las actrices, y por las que se declararon protectoras de los cantantes. ¡Oh! vale mucho un buen cantor y mas si es buen mozo. De una cantarina linda no se diga nada: no hay hombre que no venda los calzones por lograr un favor de una prima donna. Mas volvamos á mi narracion. Andaban los *dilettanti* de ambos sexos locos con su compañía lírica, y aseguraban que ni en Milan se reunian cantantes mejores, que es cuanto se puede decir ó cuanto se puede disparatar. Pero ya se ve; *el que no esta hecho á bragas, pierde el pan y pierde perro*. Como que nunca habian tenido cosa mejor en cuanto á compañía lírica, y como que pocos, muy pocos de ellos habian visto á Milan, no es de estrañar que echasen por aquellas bocas piropos y exageraciones á mas no poder. Mas sucedió.... lo que siempre sucede. Fué aquella compañía con la música á otra parte á hacer gorgoritos, y daba compasion oír los sollozos y lamentos de un pueblo filarmónico. Y se publicaron, elegias y despe-

didadas en prosa y verso como cuando un amante se despide de su amada, ó como cuando sale un buen capitan general que ha sido relevado contra su voluntad. Hasta sé yo quien se puso luto de pies á cabeza! Pero ¡oh novedad, novedad, y lo que puedes! Pasado algun tiempo se contrató una nueva compañía, italiana, por su puesto; y agur de la primera, agur elogios y llantos y entusiasmo y todo, todo. Bien dice el adagio: «Con las glorias se olvidan las memorias!» ¿se acuerda alguno de mis lectores de una abuela á quien yo queria mucho? ¿No? Pues lo mismo se acordaban los dilettantis de la primera compañía de ópera italiana que habian amado tanto y con la que habian hecho tantos extremos. Y si mucho hicieron con la primera, no guarda proporcion con lo que prodigaron á la segunda. Pero fuése esta, vino la tercera, y ¡adios de mi dinero! Es necesario que venga la cuarta, porque tengo para mí, que un dia se va á armar una de cachetes en el teatro entre los filarmónicos y filarmónicas que Dios toque á juicio. Está probado; lo último es lo mejor.

Enviudó don Pascual, y todos los médicos que le vieron aseguraron que moriría de sentimiento. Ningun amigo suyo era capaz de consolarle. A los seis meses de estar viudo se casó con una mas fea que la estampa de la heregia, y vive con ella tan feliz y tan contento, que nadie diria sino que en él se encuentran las fuentes de la dicha, de la conformidad y del placer. Y si alguna vez se acuerda de la finada que tanto amó y por quien tanto se desconsoló, es cuando llega

